

# HACIA EL AÑO 2000: ENTORNO CULTURAL, EDUCATIVO, SOCIOECONÓMICO Y TECNOLÓGICO

Margarita Almada de Ascencio

La sociedad está siempre en continuo movimiento; dicho movimiento la transforma y produce cambios positivos o negativos, de avance o de retroceso.

Para intentar una reflexión sobre el entorno cultural, educativo, socio-económico y tecnológico en nuestro país, será necesario mencionar brevemente este contexto en los países desarrollados y en aquéllos en vías de desarrollo. Hoy más que nunca las economías nacionales se vinculan tanto con su ambiente interno como con el externo, y todos los parámetros (económico, social, político, cultural, científico y tecnológico) están estrechamente relacionados entre sí.

En la mayoría de los países llamados del primer mundo, existe una sociedad industrial perfectamente establecida. Estados Unidos, por ejemplo, se está transformando en su totalidad en una sociedad que depende de la información. La mayor parte de los empleos están dentro de esta área. La etapa posindustrial es de servicio. En Gran Bretaña, del 40 al 50% de la llamada "fuerza del trabajo" está relacionada con la información.

En contraste, nuestro país, y muchos de los denominados del tercer mundo, todavía no alcanzan el desarrollo de una sociedad industrial y ya empiezan a aplicar ciertas tecnologías que corresponden a la "era de la información". Sin embargo la sociedad posindustrial requiere de una integración en información, e interacción dinámica y permanente de transferencia de información en todos los sectores de la sociedad. La transferencia de información, y

la alta tecnología para ello, son una integrante fundamental de esa sociedad y el rubro principal es el de servicios.

En el siglo XIX se fortaleció la bibliotecología y la documentación porque se procesaron documentos para ciertos sectores que tendrán acceso a esos acervos. La explosión de la información, el dinámico desarrollo de la tecnología y la demanda de servicios, incluyendo los de información, da como resultado que en las sociedades industriales y posindustriales, se dé el procesamiento de documentos, de información, de conocimientos y hasta de ideas.

En la moderna sociedad la transferencia de información, el acceso al conocimiento y la intercomunicación, así como el procesamiento de ideas, se vuelven un quehacer cotidiano natural y artificial, con apoyo de alta tecnología. Esta posibilidad de tener apoyos tan poderosos para la toma de decisiones, hace indispensable la multiplicación de tareas para técnicos, profesionales y especialistas en bibliotecología e información en todas las instituciones y empresas, y todos los habitantes se van transformando en "conocedores y especialistas" en el uso de servicios de información y de apoyos tecnológicos para el acceso al conocimiento y para el procesamiento de ideas.

Todo esto requiere un fuerte desarrollo en la formación de profesionales y especialistas, así como también se requiere de la formación de docentes e investigadores en el área, de lo que se hablará más adelante.

En México nos encontramos con una sociedad heterogénea: parcialmente rural y parcialmente industrializada, y se aplican tecnologías de la "era de la información".

Para planear qué preparación requieren los bibliotecólogos e informatólogos, los profesionales y los académicos tenemos forzosamente que intentar anticipar el entorno mexicano de las próximas décadas, en las que seguramente la transformación parcial de un país altamente centralizado, a uno descentralizado. El país seguirá con sectores rurales, industriales y de servicios. Habrá mayor incursión de alta tecnología y la transformación *clave* en la "toma de decisiones" será pasar de la selección de alternativas a la de opciones múltiples.

Así entonces, la gama amplia de profesionistas que requiere esta era de información, sobre todo en nuestro país, en donde seguramente a finales de este siglo y principios del otro seguiremos preparando profesionales para dirigir y administrar servicios a usuarios, para organizar la información y para participar en su transferencia

para la satisfacción de las muy diversas necesidades de información de los usuarios en todos los sectores. Tendremos que seguir capacitando a técnicos y formando a profesionistas y especialistas que desempeñen estas actividades, así como otros profesionistas que coadyuven a satisfacer las necesidades de estos servicios. Asimismo, debemos preparar a académicos, maestros y doctores que investiguen estas ciencias: información, bibliotecología, comunicación, para poseer un acceso eficiente al conocimiento. Las investigaciones básicas y aplicadas deben orientarse al desarrollo heterogéneo para que a través del análisis, la evaluación y la planeación, se instrumenten servicios acordes a las muy diversas necesidades del país. La transformación deberá ser continua, permanente y dinámica.

El camino de avance es permanente; la transformación es permanente; pero no somos nosotros quienes vamos a adecuarnos a las tecnologías, sino adecuaremos las tecnologías a nuestras necesidades y realidades. Por ello también seguiremos preparando a los técnicos y profesionales que den servicios en bibliotecas públicas, municipales y ciudadanas; en bibliotecas especializadas para industrias, para empresas, para el sector público; en bibliotecas escolares; bibliotecas universitarias y bibliotecas académicas.

¿Por qué? Porque todavía nos falta mucho por desarrollar en este aspecto, lo que países desarrollados ya han alcanzado. Pero, al mismo tiempo, no vamos a esperar alcanzar ese objetivo para continuar con una siguiente etapa. Nuestro reto para finales y principios de siglo es la aglutinación de esa heterogeneidad: la biblioteca pequeña municipal y los servicios de información que apoyen la toma de decisiones en cada institución, en cada empresa, en cada oficina y hasta en los hogares.

¿Qué si esto va a afectar nuestra forma de vida? Evidentemente afectará prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. No sólo me refiero a las disciplinas relacionadas a la información. Por ejemplo, los edificios tendrán integrados todo el cableado para redes locales de información, para conectarlas a redes amplias, correos electrónicos y todo tipo de telecomunicaciones. Los módulos de oficinas tendrán como parte integral sus procesadores de palabras y demás equipos electrónicos; éstos sin duda serán obsoletos en unos años. Cuando ahora estamos pensando en automatizar una biblioteca, o aún en instalar una red local o conectarnos a bases de datos internacionales, esto es lo cotidiano y elemental hoy en día en una sociedad posindustrial. Nosotros debemos incrementar este tipo de

desarrollo, pero para pensar en la etapa avanzada de nuestro desarrollo en el primer cuarto del siglo XXI, deberemos formar profesionales que entiendan de administración y dirección, presupuestos, comunicación, aplicación de tecnologías e innovación, planeación de anticipación (*forward planning*), en fin, el papel de cambio profundo del profesional de información.

Lo mismo sucede en otras disciplinas. En cómputo, por ejemplo, se ha ido de los desarrollos en programación, al siguiente paso de autoayuda; es decir, al desarrollo de *software*, para que ya no se requiera la interfase de un programador para la mayoría de las aplicaciones. No por eso van a desaparecer los computólogos, ni los programadores, sino que van a transformar su trabajo para que las máquinas, que los electrónicos produzcan, tengan integrados ciertos avances que posibiliten al usuario evitar el intermediario en su uso diario de computadores. En los servicios de información sucederá también en algunos casos, y en otros no.

Ya sabemos desde ahora que no será suficiente con que el bibliotecario labore en su biblioteca y vengan a él los usuarios, sino también es y será necesario que el bibliotecario se acerque al usuario donde éste se encuentre: en empresas, en el gobierno y en el campo. El servicio al usuario no sólo es preguntar qué información quiere, sino qué hace o desea hacer para ayudarle a identificar *qué necesita* y después resolver cómo alcanzar ese conocimiento y qué procesamiento requiere para que sea una información útil.

En vez de aislarse de otras profesiones, el bibliotecario y el informático se acercarán cada vez más a múltiples profesiones que los apoyen para sus propios desarrollos. Dentro de sus planes de estudios no se integrarán todas las materias de todos los campos y áreas de acceso al conocimiento, pero si todas aquellas que le permitan apoyar el servicio al usuario o que les permitan una mejor organización y procesamiento de la información; por ejemplo administrar, promover el uso de la información, promover que ese uso sea a través de servicios que realmente satisfagan esas necesidades de información. Entonces, en los albores del siglo XXI es obvio que el reto para los profesionales, para todos nosotros, en un país como el nuestro, es mayor que si estuviéramos instalados en la cresta de la ola de la alta tecnología, en un país desarrollado ¿por qué? Porque tenemos que cerrar la brecha en el uso de esa alta tecnología, debemos, más que nadie, apoyar que esa información generada interna y externamente al país, llegue a cada tomador de decisión, que apoyan el desarrollo

del país a través de sus estudios, a través de su fabricación, a través de sus análisis, a través de la instrumentación de programas y planes individuales, institucionales, nacionales, privados o públicos. Debemos ampliar y diversificar el camino de acceso a la información y al conocimiento hacia los millones de usuarios que tienen poco acceso a la información; aún a aquéllos que no saben que existen servicios de información, que desconocen las ventajas del uso de servicios de información.

Al hablar de servicios de información lo hago de la manera más amplia, por tanto requerimos de un conjunto de profesionales de varias disciplinas que deben conocer materias de bibliotecología y de estudios de información y comunicación.

Los bibliotecarios y bibliotecólogos estudiarán materias que han sido tradicionalmente de otras disciplinas. Los nuevos profesionales en bibliotecología y en información estarán más conscientes de su papel permanente de continua educación, formación y actualización, como proceso integral, y de su papel profesional en el que deben devolver satisfactoriamente a la sociedad, a través de servicios e investigación, la educación y la experiencia que van adquiriendo. Ya sabemos como nos ha preocupado la semántica en este conjunto de disciplinas que transfieren y procesan información, así como el reconocimiento debido según la actividad técnica, profesional y científica. Nos ha preocupado que se llame científico de información al que no es científico, sino técnico, profesionista o especialista. Nos ha preocupado que si el especialista de información está incursionando en terrenos de otra disciplina, o nos ha preocupado qué y cómo el bibliotecario y el bibliotecólogo pueden incursionar en otros campos que tradicionalmente o no existían, o no sentían como propios. Creo que esta ampliación de "fronteras" es sumamente sana y de ninguna manera es duplicación de esfuerzo. Así los comunicólogos, los informatólogos, los bibliotecólogos, los computólogos, los matemáticos, los psicólogos y actividades como las de los administradores, los impresores, los editores y librerós, tienen cabida dentro de todo este ciclo de información.

Es importante que los bibliotecólogos aumenten sus horizontes de trabajo; sin duda en nuestro país éste será cada vez mayor. Todos tenemos una mayor responsabilidad. El bibliotecario y el bibliotecólogo tienen un mejor y mayor reconocimiento y una mejor demanda actual. Contrario a lo que sucedió con países desarrollados en los 60 y 70, en donde se cerraron licenciaturas en bibliotecología y dismi-

nuyeron las oportunidades de trabajo para el bibliotecario, o inicialmente fueron tomadas por otros profesionales de otras disciplinas con más conocimientos en información, en computación, administración, estadística y mercadotecnia, esto difícilmente sucederá en nuestro país. ¿Por qué? Porque estamos viendo lo que sucedió en esos países y cómo en ellos el bibliotecario ha retomado su papel, ampliando no sólo los planes de estudio, aglutinando y actualizando algunas materias, incrementando otras, ofreciendo mayores opciones y un conjunto de especialistas. No pasaremos terminantemente de un tipo de sociedad a otro debido a la crisis actual y a nuestro desarrollo heterogéneo.

La crisis se irá superando a través de múltiples cambios que requerirán más y mejores servicios bibliotecarios y de información en todos los sectores de la sociedad.

La especialización es muy importante en las carreras bibliotecarias y de información. Especialista es el que adquiere conocimientos específicos y adiestramiento sobre ciertos aspectos de su disciplina para el desarrollo profesional. El maestro y el doctor serán aquellos que van a dedicarse a la disciplina como profesor o como investigador para analizar teorías, ofrecer nuevas hipótesis y avances a las disciplinas como ciencia. Esta actividad académica apoya a esos especialistas y a esos profesionales para la aplicación de servicios más eficientes. Por lo tanto, debemos evitar lo que sucedió en algunos países desarrollados en donde el bibliotecario no anticipó el cambio en sus currícula, se atrasó un poco y perdió en mayor o menor proporción esas oportunidades de empleo tanto en bibliotecas como en otras instituciones que no son tradicionales bibliotecas, pero que transfieren y organizan información. Se requiere revisar y analizar los estudios desde la base: los técnicos, los de licenciatura; hacer surgir especializaciones reales que permitan estar mejor armado para esta batalla profesional y desarrollar más y mejores estudios de posgrado, y no sólo en bibliotecología sino en otras disciplinas afines que en su conjunto apoyan el capítulo de la comunicación que se llama el acceso al conocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

Almada de Ascencio, Margarita. "Technology and today. A third world viewpoint", in: *The challenge of Information Technology*. North Holland, Ed. K. R. Brown. (41:1982: Hong Kong). Proceedings. p. 23-29. 1983 (FID Publication 662).

Almada de Ascencio, Margarita. "Sistema de información acordes a una realidad nacional", en: *XVI Jornadas Mexicanas de Bibliotecología*. Pachuca. Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC). 1985.

Almada de Ascencio, Margarita. "Flujo de datos transfronterizas", en: *Memorias del Coloquio Informática; Legislación y Desarrollo Nacional*. México. Programa Universitario Justo Sierra y el Senado de la República. 1986.

Asheim, Lester. Extracts from "Librarianship in the developing countries", in: *Information Consultants in Action*, J. Stephen Parker, ed. Chapter I. The Crosscultural background. London and New York. Mansell Publishing Ltd. 1986. p. 3-24.

Blake, M. L. *Generic elements in an undergraduate course in information study*. Journal of Information Science II, 1985: 19-26.

Briquet de Lemos, A. A. "A portrait of librarianship in developing societies", in: *Information Consultants in Action*. (Information adviser series). J. Stephen Parker, ed. Chapter I. The Cross-cultural background. London and New York. Mansell Publishing, Ltd. 1986, pp. 4-26.

Browne, Mairead. "Disciplinary study in information science: A foundation for the education of information professionals", in: *Education for Information*. 4, (4), 1985: 19-26.

Naisbitt, John. *Macrotendencias*. México, Edivisión Compañía Editorial, S. A. 1986. 269 pp.